

DE LA PALOMA A LA LEONA: ARQUETIPOS FEMENINOS EN DOS CUENTOS PSICOOZOLÓGICOS DE ARÉVALO MARTÍNEZ

Resumen

Entre los cuentos psicozoológicos de Rafael Arévalo Martínez sólo hay dos de protagonismo femenino: "Nuestra Señora de los Locos" (1914) y "La Signatura de la Esfinge" (1933). En la aplicación de su código psicozoológico al análisis de arquetipos femeninos se observa en estos cuentos una visión compleja y cambiante de la mujer que responde a las transformaciones de las identidades femeninas que se van desarrollando a principios de siglo XX. En el primero, Ema, la mujer paloma, encarna el rol tradicional de la mujer asociado a Eva y a la Virgen María. El relato puede leerse como una alegoría del papel de la mujer dentro de la historia de la perdición y salvación de la humanidad. En el segundo cuento, sin embargo, presenta con simpatía otro arquetipo completamente distinto: la mujer leona, que encarna a la nueva mujer liberada, independiente que, en la sociedad patriarcal, paga el precio de la incomprensión y la soledad. Cendal, alter ego de Arévalo, rompe sus esquemas patriarcales al entender y aceptar este nuevo tipo de mujer.

Palabras clave: Rafael Arévalo Martínez, arquetipos femeninos, cuento hispanoamericano, prosa modernista, feminismo

Abstract

Among the "psychozoological" short stories by Guatemalan writer Rafael Arévalo Martínez there are only two with female protagonists: "Nuestra Señora de los Locos" (Our Lady of the Insane) (1914) and "La Signatura de la Esfinge" (The Signature of the Sphynx) (1933). In the application of his psychozoological code to female archetypes we can note in these stories a complex and changing vision of women's images that responds to the transformation of female identities during the first decades of the twentieth century. In the first one, Ema, the "dove woman", embodies woman's traditional role related to Eve and the Virgin Mary. This short story can be read as an allegory concerning the role of woman in the story of mankind's fall and salvation. In the second short story, however, he reveals sympathy toward another totally different archetype: the woman lioness that embodies the new independent, liberated woman who, within a patriarchal society, pays the price of loneliness and misunderstanding. Cendal, Arevalo's alter ego in the story, breaks with his patriarchal mentality by understanding and accepting this new type of woman.

Keywords: Rafael Arévalo Martínez, female archetypes, Spanish-American short story, modernist prose, feminism

No hay duda de que la proyección y el reconocimiento internacional de la obra del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez parte de un breve texto excepcional, su cuento "El hombre que parecía un caballo" de 1914. Este relato, no sólo suscitó la admiración de sus contemporáneos, como Rubén Darío y José Santos Chocano, sino que también ha sido objeto de múltiples estudios críticos de autores contemporáneos como Dante Liano, Gerald Martin, Francisco Albizúrez Palma, Graciela Palau de Nemes, Ramón Luis Acevedo y Jorge Ayora, para sólo mencionar algunos.¹ Además, este texto funda un subgénero particular que sólo el propio Arévalo Martínez ha sabido cultivar a plenitud: el llamado "cuento psicozoológico", cuyas características señalaremos y comentaremos más adelante.

Los otros cuentos psicozoológicos no han recibido ni remotamente la misma atención crítica. Aparecen brevemente comentados en estudios que abarcan la totalidad de sus relatos o de su obra, como el valioso libro de María Salgado, *Rafael Arévalo Martínez*,² o son analizados en su relación con "El hombre que parecía un caballo", como ocurre con "El trovador colombiano". A título de excepción, podemos mencionar el valioso artículo de Ramón Luis Acevedo sobre "Las fieras del trópico",³ en el cual lo encuadra dentro de la tradición de la narrativa de la dictadura, y algunas notas sobre "La signatura de la esfinge", como la de Melvin Arrington. Este último cuento es el segundo más conocido de Arévalo Martínez, gracias a su inclusión en la conocida antología del cuento hispanoamericano de Seymour Menton.

En este trabajo queremos concentrar nuestra atención en este último relato y en otro que, a pesar de su riqueza simbólica y sus aciertos narrativos, apenas ha sido analizado. Nos referimos a "Nuestra Señora de Los Locos". Se trata de los únicos dos relatos psicozoológicos de protagonismo femenino que escribió el narrador guatemalteco. El primero fue escrito en 1914 y el segundo, casi veinte años después, en 1933. Los arquetipos femeninos que se presentan en estos dos cuentos son muy distintos y consideramos que esto se debe al tiempo transcurrido entre ambos y a las transformaciones que estaban ocurriendo en aquel momento en la condición de la mujer, la concepción de su papel en la sociedad y las identidades femeninas en general.

LOS CUENTOS PSICOZOOLÓGICOS

La comparación explícita o implícita entre los seres humanos y los animales existe en el imaginario colectivo y la creación verbal desde tiempo inmemorial. Aun dentro de las culturas que carecen de escritura abundan los mitos,

¹ Casi todos estos estudios aparecen en la edición crítica de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* de Rafael Arévalo Martínez coordinada por Dante Liano, Madrid, ALLCA XX, Colección Archivos, 1997.

² *Rafael Arévalo Martínez* de María Salgado, Boston, Twayne Publishers, 1979.

³ *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, enero-julio de 1989, 105, 146-147, pp. 475-491.

leyendas, cuentos y fábulas en los cuales se atribuyen rasgos humanos a los animales. Con el pasar del tiempo, estas comparaciones se van codificando de tal manera que constituyen un código que nos permite hablar o escribir sobre la naturaleza y la conducta de los seres humanos mediante las alusiones a los animales. Así, por ejemplo, dentro de nuestra cultura occidental, el zorro es astuto, el león es fuerte y noble, la hiena es traicionera y el conejo, cobarde.

Uno de los autores que con mayor originalidad y penetración maneja estos códigos es precisamente Rafael Arévalo Martínez, creador, como hemos señalado, de un tipo de relato que la crítica ha llamado psicozoológico, en el cual penetra en el análisis de la psicología profunda de los personajes partiendo de una visión en la cual se asocian con animales. El interés en este tipo de cuento es adentrarse en la psiquis de los personajes y, a la vez, observar cómo se establecen ciertas similitudes entre ellos y algunos animales. Acevedo señala que en estas narraciones de Arévalo Martínez:

...los rasgos físicos, la animalización, valen sobre todo en la medida en que apuntan hacia realidades psicológicas. La transformación del hombre en animal es más que nada metafórica, aunque adquiere la concreción de una visión. El resultado es la transformación imaginativa del personaje en un ser híbrido, grotesco, a medio camino entre el animal y el ser humano. Se trata de una visión subjetiva, expresionista, de la naturaleza humana, que se concretiza mediante un lenguaje metafórico-simbólico.⁴

Acevedo también indica, refiriéndose a la estructura y a la técnica narrativa, que en estos cuentos: “los acontecimientos, generalmente mínimos, sirven más bien como índices reveladores de las profundidades anímicas [...] Este hipersubjetivismo se acrecienta porque también se manifiesta en el narrador [...] El narrador es siempre intradiegetico y las narraciones asumen una forma autobiográfica”.⁵

Por otro lado, el narrador guatemalteco no bestializa a sus personajes. Menton afirma que Arévalo Martínez no rebaja a sus personajes al compararlos con animales. Al contrario, los hace sobresalir más buscando la clave de su carácter entre el mundo zoológico.⁶

En “Nuestra Señora de los Locos”, sobre la mujer paloma, y “La signatura de la esfinge”, sobre la mujer leona, nuestro autor aplica su código psicozoológico al análisis de arquetipos femeninos que implican una visión cambiante y compleja de la mujer. Responde así a las transformaciones de las identidades femeninas que se van desarrollando a principios del siglo veinte, cambios marcados por un movimiento inicial de liberación femenina que se encauzó

⁴ Ramón Luis Acevedo, “El hombre que parecía un caballo: el texto y su significación”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* de Rafael Arévalo Martínez, edición crítica de Dante Liano, Madrid, ALLCA XX, Colección Archivos, 1997, p. 411.

⁵ *Ibid.*, 414.

⁶ Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 195.

visiblemente a través del llamado “sufragismo” o la lucha por la adquisición del voto. La mujer paloma encarna el rol tradicional, dentro del cual, sin embargo, manifiesta su inconformidad; mientras que la mujer leona es el nuevo tipo de mujer intelectual y liberada que paga el precio de la incompreensión y la soledad.

LA MUJER PALOMA

Como ya señalamos, “Nuestra Señora de los Locos” fue escrito en 1914, poco después de “El hombre que parecía un caballo”. Curiosamente, al examinar la bibliografía arevaliana, encontramos que es muy poco lo que se ha escrito sobre este fascinante relato. En él se observan varias perspectivas: por un lado, Arévalo Martínez presenta la visión psicozoológica de los personajes, y por otra parte, resalta la visión tradicional de la mujer basada en resonancias bíblicas.

La señorita Ema de Eguilaz, protagonista de este cuento, es una joven muy querida por todos los que la rodean porque escucha y ayuda a los locos del lugar. El narrador de esta historia es parte de este grupo y siente admiración, respeto y amor puro hacia ella. El licenciado Reinaldo, un ser repulsivo y mujeriego, “una serpiente”, como dice el propio narrador, logra atrapar a Ema y se casa con ella. Este matrimonio sorprende y desilusiona al narrador porque no puede concebir a un alma tan pura y casta casada con un hombre como el Licenciado. Además, siente celos porque ahora Ema, a quien llama Nuestra Señora de los Locos, se alejará de todos ellos.

El final del cuento es muy enigmático. La noche de la boda, Ema escapa del Licenciado y regresa a su hogar, vestida aún con el traje de novia. El narrador, que en esos momentos se encuentra caminando por el pueblo sin poder dormir por la tristeza de haber perdido a su protectora, logra ver cuando ella corre presurosa hacia su aldea. La señorita Eguilaz nunca vuelve a encontrarse con el Licenciado y en adelante vive una vida pura, alejada de todo, con su hijo Salvador.

Desde que comienza el relato, el narrador resalta, en la caracterización de los personajes, los elementos físicos y espirituales que contribuyen a la visión psicozoológica. A la protagonista, por ejemplo, la compara con una paloma blanca: “La blanca paloma, la blanca señorita de Eguilaz... He dicho la blanca paloma, la señorita de Eguilaz...”.⁷ También señala que tanto él como su hermana Quina tienen el don de ver a los seres humanos con cuerpos y caras de animales; ambos poseen la visión psicozoológica:

Mi hermana era una pobre muchacha, que participaba de mi extraña visión y veía a todos los hombres con rostros y cuerpos de animales. [...] Mi hermana, cuando iba

⁷ Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición de Dante Liano, Madrid, ALLCA XX, Colección Archivos, 1977, p. 59. Todas las demás citas de este cuento remiten a esta edición y se indicarán entre paréntesis después de la cita.

a la iglesia, veía a todos los concurrentes con figuras de animales. Lanzaba a veces terroríficos gritos: era que se había arrodillado a su lado un tigre. [...] Pero otras veces los veía en suaves, bellas formas de animales domésticos. El señor cura párroco tenía el rostro de un ternero... (p. 59)

Las visiones y comparaciones con animales que expresa el narrador no se limitan a los rasgos físicos; también logra penetrar en la parte espiritual, para revelarnos la psicología profunda de estos seres. La señorita Ema es, ante los ojos del narrador, una blanca paloma porque representa el bien, la virtud, la pureza y la castidad. No obstante, existen en ella aspectos que plantean la posibilidad de fuerzas en oposición dentro de su alma. Pureza y sensualidad se combinan paradójicamente en ella. Es casta, pero también sensual. El narrador nos dice:

...era una bellísima paloma. Llena, llena, toda parte de su cuerpo era Mórvida. Baja. Blanca, blanca, blanca, toda ella vestida de plumas Blancas. Y había nacido para el amor conyugal. Todo en ella aromaba la castidad sensual. Era arrulladora y arrullante. Tan casta, tan casta; y tan amorosa, tan amorosa. (p. 61)

Pese a su castidad, la señorita Eguilaz se siente atraída por la sensualidad terrestre del Licenciado Reinaldo: “La blanca paloma, la blanca señorita Eguilaz, quedó frente al Ldo. Reinaldo, que la fascinaba con sus grandes ojos llenos de sensualidad, acariciantes como una suave tela de raso claro” (p. 59).

Ema posee instintos maternales; es una protectora, una intercesora y un bálsamo para sus pobres locos que la veneran. Hasta logra controlar los estados críticos por los que atraviesa la hermana del narrador. Lo que predomina en ella es la concepción tradicional de la mujer: casta, pura, compasiva, afectuosa, pasiva, silenciosa, respetuosa, maternal y virginal. Alrededor de ella se reúnen los locos para buscar paz y tranquilidad. Ella es el refugio y el consuelo de los afligidos, por eso un poeta la llama Nuestra Señora de los Locos. Ema representa el arquetipo femenino maternal de la Virgen María; pero también representa el arquetipo femenino sensual de Eva, la primera mujer, la que fue tentada por la serpiente e indujo a Adán a pecar. Recordemos que dentro de la teología católica ambas figuras son paradójicamente complementarias. Las dos representan a la Mujer y su papel dentro de la historia de la salvación.

...María es la mujer colocada al lado y en oposición a Eva —la mujer vencida— para que repare la ofensa y asuma la representación al lado del hombre. Esta verdadera amiga del hombre, esta madre del bien de la vida auténtica que desafía la muerte, esta creadora de la familia del amor universal es, además, la Mujer del Génesis, colocada allí precisamente después del fracaso de Eva, frente a los progenitores.⁸

⁸ Tulio Ossona, *El rol profético de María*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1989, p. 28.

Por una mujer, Eva, entró el pecado al mundo; por una mujer, María, entró la salvación y el triunfo sobre el pecado. María es la anti-Eva; la que repara su falta y reivindica a la Mujer.

Así también lo entiende Dante Liano, quien, en un breve pasaje a propósito de la influencia de la Biblia en Arévalo Martínez, sintetiza esta interpretación de la siguiente manera:

Siempre dentro del ámbito religioso, la presencia de la Biblia, en cuanto contexto irrenunciable, se nota en la mayoría de los relatos. Pero en donde hay una serie de citas textuales, y, sobre todo, en donde pareciera hallarse la reelaboración de una historia bíblica precisa es en "Nuestra Señora de los Locos". Si en "El hombre que parecía un caballo" o en "La signatura de la Esfinge" el mito adánicos, con su androginia primigenia y divina, domina la escena, en el cuento antes mencionado, en cambio, encontramos una especie de paráfrasis de la historia de Eva. La señorita de Eguilaz se llama "Ema", en una especie de paragrama intencional o de criptografía, la cual nos permitirá descubrir, a través de su desciframiento, la significación de la historia contada. Se trata de la seducción de la señorita de Eguilaz por el Licenciado Arrieta, quien "es" una serpiente. Una vez culminada la seducción, la protagonista rechaza al licenciado, de quien le queda un hijo con el significativo nombre de "Salvador". En el cuento está concentrada la profecía bíblica: será una hija de Eva quien aplastará la cabeza de la serpiente, al generar al Cristo, Salvador del mundo. El autor mismo da algunas claves de lectura que permiten establecer la correspondencia con la fuente bíblica. Así, al mencionar que el Licenciado le recordaba a la serpiente "que estaba bajo los pies de la bella madre virgen, que quebrantaría la cabeza de la serpiente, cumpliendo la predicción mosaica", se refiere al texto de Libro del Génesis 3:15...⁹

Partiendo de esta interpretación alegórico-teológica del cuento, se aclaran muchos aspectos que completan el arquetipo femenino. En su papel de María, Ema es la abogada de los locos que son los desterrados del cielo, los marginados. Tanto el narrador como los otros locos, buscan su compañía y consuelo. Además se observa un paralelismo entre las oraciones a la Virgen de la tradición católica y lo que representa la protagonista en el relato. Los adjetivos calificativos que utiliza el narrador para describir a la protagonista son semejantes a los que se usan en La Salve y Las Letanías católicas del rosario al dirigirse a la Virgen María. Ema es pura, casta, inmaculada, amorosa, consoladora, maternal y virginal. En Las Letanías, la Virgen María es Madre Purísima, Madre Castísima, Madre Inmaculada, Madre Amable, Consoladora de los Afligidos, Reina de las Vírgenes y Reina de los Mártires. Ema es el consuelo de los afligidos que buscan en ella compañía y consuelo. Dice el narrador:

Como yo, otros muchos desgraciados nos agrupábamos en torno de la blanca y tibia alma de la señorita Ema. Los que en la ciudad eran amados por ninguno; los que no tenían manos que besar; los que poseían pobres almas lastimadas y susceptibles y se habían hecho poco simpático a los habitantes del lugar, los escarnecidos, los aislados;

⁹ Dante Liano, "Algunas Fuentes de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*", en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, p. 298.

todos se agrupaban en redor de la inmaculada mujer... Por turno, ocupábamos el tiempo de nuestra consoladora... (p. 61-62)

No obstante, Ema también es Eva y en ella se da la lucha entre el pecado y la virtud. Su mismo nombre nos sugiere y remite al de la primera mujer, quien fue tentada por la Serpiente, pero la “m” del medio, con la “a” que le sigue nos remite al nombre de María. Ema es Evamaría: Emaría. La doble simbología del personaje también se manifiesta en la oposición entre el apellido, Eguilaz, que es casi anagrama de águila, y la paloma, que es el ave con la cual el narrador la relaciona.

Ema es seducida por un hombre que representa a la Serpiente. El licenciado Reinaldo Arrieta pertenece a lo bajo, a lo terrenal; su propio apellido es un anagrama de la palabra “tierra”, mientras que las primeras tres letras de su nombre remiten a la palabra “rey”. Reinaldo Arrieta es el Rey de la Tierra. Es un seductor, un ser impuro, una despiadada serpiente. Según el narrador:

El Licenciado Reinaldo era la eterna serpiente que había seducido a la Mujer; la eterna serpiente; de fascinadora frase bíblica, que sabía hacerse oír de la mujer. Una atracción de la tierra haciendo descender algo alado, tal vez para que naciera el hombre sobre el mundo... (p. 71)

El narrador constantemente señala en él aquellos detalles que contribuyen a resaltar su sensualidad y su naturaleza seductora. Le atribuye a su mirada, por ejemplo, la misma cualidad fascinadora e hipnótica que tradicionalmente se le atribuye a la de las serpientes. “Porque el Licenciado Reinaldo era seductor. Tenía la seducción de sus dos grandes y rasgados ojos claros. Nunca he visto otros ojos tan sensuales, tan acariciadores e hipnóticos” (p. 61). El Licenciado es un devorador de mujeres, según lo percibe el narrador:

Yo comprendí en el acto que el Licenciado Reinaldo debía ser uno de esos hombres que viven para las mujeres. De esos hombres que todo instante piensan en la mujer, respiran a la mujer, trabajan para la mujer. De esos hombres que en todo sitio y a toda hora buscan con sus ojos acariciadores y sedosos a la mujer, y si no la ven, la evocan en erótico arrobamiento o hablan de ella a los amigos, intercalando, entre sus palabras en prosa, versos de los grandes poetas que amaron mucho. (p. 61).

Todo el cuerpo del personaje proyecta impudor, desnudez y, sobre todo, carencia de escrúpulos. Su rostro era “un rostro desnudo, que daba una sensación de desnudez... Y la sensación de desnudez, por extensión, se traslada al cuerpo, que mentalmente desvestía al espectador” (p. 59).

Pese a esta caracterización tan negativa, en ocasiones el propio narrador se siente atraído por la serpiente. Existe en él una especie de oscilación entre la serpiente y la paloma. Considera al Licenciado “un hombre hermosamente feo” (p. 61), un ser grotesco que puede ser hermoso y frente a quien es difícil resistir su atracción. Este hombre serpiente todo lo calcula y, de esa manera,

logra atrapar a la blanca paloma y a todos los que le rodean, incluyendo al narrador, quien afirma:

De su conversación deduje que aquel hombre sensual era prudente, cauto y fríamente previsor como la serpiente. Y a pesar de su cínica e ingenua exposición de principios, yo no podía sentir repugnancia viva, porque su ancho rostro desnudo y sus suaves y sensuales miradas me atraían. Me parecía nada más un inveterado sujeto, magníficamente dotado para vivir en este mundo y que era un buen camarada. De pronto comprendí que mi repugnancia no llegaba al *máximum* que, en mi enfermiza susceptibilidad, me inspiran los hombres malos, porque el Licenciado Reinaldo tenía la pureza de la serpiente. Era sinceramente voluptuoso. (p. 62-63)

Al ver que su protectora le corresponde al Licenciado, el narrador se siente celoso, pero no puede evitar el dominio que ejerce el hombre serpiente sobre él también. La sugerencia de una atracción homosexual está presente.

Aunque Ema se siente fascinada por Reinaldo, también le teme: las palomas huyen de las serpientes. ¿Por qué entonces se casa con él? Su casamiento se puede entender como un acto de sacrificio o como resultado de la fuerza que la serpiente ejerce sobre ella. Partiendo de la interpretación alegórico-teológica, Ema es Eva, quien cede ante las tentaciones de la Serpiente; pero también es María, quien está destinada a vencerla y a traer al Salvador al Mundo. A pesar de que se casa, Ema se mantiene pura y virgen, pero tiene un hijo y ese hijo se llama Salvador. En realidad, el cuento puede leerse como la historia de cómo la señorita Eguilaz fue madre de El Salvador y, por lo tanto, como una alegoría del papel de la mujer en la perdición y la salvación de la Humanidad.

El relato finaliza con otros elementos que insinúan la similitud entre Ema y la Virgen María. Cuando el narrador le pregunta sobre la señorita Eguilaz a la sirvienta, ésta le responde: *Váyase, váyase, niño Friend. Se lo suplico por la Santa Madre de Dios*" (p. 72). La alusión es significativa y puede aludir a Ema. Ella trae un hijo al mundo, pero siempre existe la interrogante de si hubo o no relación carnal la noche de bodas. Esa misma noche Ema escapa y se le ve llegar con su blanco vestido de novia. Por este detalle se puede inferir que concibió a su hijo sin mancha de pecado original. Después de la noche de su boda no vuelve a ver al Licenciado y vive una vida retirada y pura, según lo revela el narrador:

Hace veinte años que no se ven. Hace veinte años que la señorita Eguilaz vive la vida más pura que conozco, sola con su hijo Salvador, en su posesión de la aldea. Así fue como la señorita Eguilaz fue madre. Yo comprendo algo. Yo vagamente comprendo algo. Yo sé que no pudo ser de otra manera. (p. 72)

Ema sacrifica el resto de su vida a la maternidad y, de esta manera, logra completar el rol que tradicionalmente le confiere la sociedad a la mujer. Prevalece María sobre Eva. El personaje de la señorita Eguilaz se construye fundamentalmente partiendo del rol tradicional que la sociedad de la época le

asignaba a la mujer: casta, pura, bondadosa, compasiva, protectora, virtuosa, maternal, hecha para el amor conyugal y la maternidad.

LA MUJER SOÑADA

Cuatro años antes de escribir “Nuestra Señora de los Locos”, Arévalo Martínez publicó un poema que evidencia su visión tradicional de la mujer. El diario *La República* hizo una encuesta sobre la mejor composición en prosa y el mejor poema dedicado al tema de la mujer soñada. Los escritores sometían sus escritos al diario y, luego de publicados, los lectores votaban a favor de los preferidos. El concurso fue muy exitoso y colaboraron muchos escritores. El primer premio en prosa lo obtuvo Francisco Fernández Hall, y Arévalo Martínez ganó el primer premio en verso con su poema “La mujer soñada”. Los dos textos, preferidos por los lectores, son un buen índice de la visión tradicional y antifeminista que predominaba en Guatemala sobre la mujer. También demuestran que en esos años ya se había iniciado la polémica sobre el sufragismo femenino. El escrito de Fernández Hall se dirige específicamente al tema y afirma:

Mi mujer ideal no sería nunca feminista. Creo que el triunfo de esos ideales igualitarios que hoy anhelan algunas mujeres, dañaría más a ellas que a nosotros. Por eso son relativamente pocas las que luchan en ese sentido. La mujer que quiere ser hombre es porque no ha querido ser madre. La que habla de dar votos es porque perdió ya toda esperanza de obtenerlos. La que sueña con ir al Parlamento, a la universidad, o al tribunal, es porque ya no puede ir al altar *de blanco vestita*... Creo que la mujer tiene un derecho mejor que el de elegir magistrados: el de formarlos. Cornelio no fue a los comicios a dar su voto por los Gracos; pero les había dado antes algo más grande que su voto: su alma.¹⁰

A su vez, Arévalo Martínez divide su poema en tres partes, que corresponden a los tres aspectos principales de la mujer ideal: el intelectual, el moral y el físico. Los versos iniciales, que la describen intelectualmente, son muy representativos y ya remiten al arquetipo de la mujer paloma: “Conoce solamente el patrio idioma; / escribir y leer apenas sabe; / pero con un instinto de paloma / es maestra en el arte del cariño / y sabe hacer un nido como un ave / y sabe dar un beso como un niño”.¹¹

Curiosamente, también aparece una alusión indirecta a la Virgen María, ya que sus cartas concluyen con “tu María”. La referencia a los textos bíblicos también está presente, ya que en sus “labios de fresa, / como una flor mojados de rocío, / ya aletea la bíblica promesa: *Tu Dios será mi Dios; tu pueblo el mío*”.¹²

¹⁰ Citado por Teresa Arévalo, Rafael Arévalo Martínez, *Biografía de 1884 a 1926*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1971, pp. 199-200.

¹¹ Citado por Teresa Arévalo, *Ibid.*, p. 200.

¹² *Loc. cit.*

Desde el punto de vista moral, lo que más destaca el poeta es la veleidad emocional de su mujer soñada, sus arrebatos de cólera combinados con la sonrisa y la timidez, la inconstancia de sus deseos: “Es una muñequita caprichosa / que me impone un anhelo y otro anhelo / con una veleidad de mariposa / que nunca acierta a detener el vuelo”.¹³

En cuanto a su físico, son la delicadeza y la gracia las cualidades que predominan. “Como una flor es delicada y leve. / Su cabello castaño da la vaga sensación de un olor...”¹⁴ “Un aleteo de ave / vela sus ojos, porque el sol los daña...”¹⁵ Sus manos tienen la blancura y levedad de la espuma del mar y su bella imagen remata con “el coral y las perlas de su boca”.¹⁶

El comentario de su hija Teresa Arévalo está muy en orden: “Como se ve, mi padre también era a su modo antisufragista. Le gustaba la mujer muy femenina, de largos cabellos y que no sabía nada más allá del patrio idioma. Es un poema romántico, como el trabajo de Fernández-Hall, muy a la moda del tiempo en que se realizó el concurso”.¹⁷

LA MUJER LEONA

En el cuento “La signatura de la esfinge”, escrito casi veinte años después de “Nuestra Señora de los Locos”, Arévalo Martínez presenta otro arquetipo femenino completamente distinto: la mujer leona que encarna a la nueva mujer liberada, independiente, que, en medio de una sociedad patriarcal tradicional, paga el precio de la incompreensión y la soledad.

El cuento está inspirado, según el propio autor, en la visita de la escritora chilena Gabriela Mistral a Guatemala. Fue publicado por primera vez en 1933 con la siguiente dedicatoria: “A GABRIELA MISTRAL respetuosamente. // A Gabriela, ofrece este símbolo de una gran desolación femenina, EL AUTOR”.¹⁸ Según la hija del cuentista, cuya principal fuente en este asunto debe haber sido su padre:

Gabriela Mistral poseía una opulenta naturaleza artística tan ricamente dotada, que él encontró en ella, entre otras, un medio para su arte. Antes de conocerla, él se moría de mudez y Gabriela se le presentó como un ser de su misma evolución. Además, de ser ella un ser humano, representaba “algo” aún más grande para un hombre artista; era una mujer artista.¹⁹

¹³ *Ibíd.*, p. 201.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 202.

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ Rafael Arévalo Martínez, *Op. cit.*, p. 31.

¹⁹ Teresa Arévalo, *Op. cit.*, p. 107.

Han pasado casi veinte años de lucha sufragista, de afirmación femenina y de poesía femenina, atrevida y afirmativa en Hispanoamérica. Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y muchas otras escritoras son un claro indicio de esta lucha, según se manifiesta en el campo de la literatura, campo que Arévalo Martínez conoce muy bien. Mistral, soltera, reconocida intelectual y escritora laureada, representa para el poeta a la mujer independiente, educada, culta, fuerte y segura. Ella es otro tipo de mujer, muy distinta de las que conocía el escritor guatemalteco.

Elena es la protagonista de “La signatura de la esfinge”, y el autor la concibe como la mujer leona. El asunto de este cuento se puede presentar de forma sencilla, ya que apenas existe acción. Un profesor universitario, conocido como el señor Cendal, que es a su vez el narrador, tiene un encuentro con la protagonista del relato. Ambos se encuentran en la casa de ésta y es en ese lugar que el narrador le descubre su signatura, la signatura de la esfinge, a esta extraña mujer.

Cendal le explica que cada individuo posee una signatura que corresponde a un tipo de animal. Esta signatura es un símbolo que explica aspectos de su vida. Dice el profesor:

Se llama signatura a la primaria división en cuatro grupos de la raza humana. El tipo de la primera signatura es el buey: las gentes instintivas en las que predomina el aspecto pasivo de la naturaleza; el tipo de la segunda signatura es el león: las gentes violentas, de presa, en las que predomina la pasión; el tipo de la tercera es el águila: las gentes intelectuales, artistas, en las que predomina la mente; el cuarto y último es el hombre: las gentes superiores, en las que predomina la voluntad.²⁰

Para Cendal, Elena es “un puro y hermoso tipo de leona” (p. 32). Él va descubriendo en ella todos aquellos rasgos físicos y espirituales que comprueban que su signatura es la de una esfinge, combinación de leona y mujer. De la llegada a su casa y de su encuentro reciente, nos dice: “Encontré a mi amiga en su lecho, con su hermoso cuerpo de leona cubierto por una bata, y su leonina cabeza enmarañada abatida contra las sábanas” (p. 32).

Elena, al poseer una forma de ser diferente de la de las otras mujeres, no ha logrado ser feliz en el amor. Es divorciada y las relaciones con sus amistades no se logran como ella desea. Su carácter fuerte y su espíritu independiente son dos aspectos que abonan al comentario de que es una mujer poco femenina. Esta acusación la lastima y contribuye a aumentar su aislamiento y su soledad. Cendal sabe muy bien que este comentario es falso e injusto y le explica a la propia Elena por qué los demás la visualizan de esa manera.

¿Se acuerda Elena de su mayor dolor? ¿Del que sintió repetidas veces, cuando los hombres se quejaron de que era poco femenina? [...] Hoy me explico y puedo explicárselo a usted. Ante todo, tengo que decir que no conozco más pura ni más bella alma

²⁰ Rafael Arévalo Martínez, *Op. cit.*, p. 32.

de mujer que la suya: usted es un tesoro de feminidad; usted es rica en feminidad; usted es una hembra, magnífica y radiosa; pero no olvide que es la hembra del león, la leona, y que las especies inferiores sienten miedo de usted. (p. 37)

La nueva mujer, la mujer leona, se rebela contra la sociedad y sus preconceptos machistas. Su liberación implica manifestarse en contra del poder masculino y, aunque alcanza su libertad, paga el precio de su soledad. Uno de los cuadros de Elena, quien es pintora, simboliza claramente este proceso. El título del cuadro es "El león", y Cendal lo describe y explica de la siguiente manera:

Ese cuadro fue para mí una verdadera revelación. En él aparece un león apresado que un día, despreciando el castigo del látigo y del hierro candente, encendido, y porque la mirada fija ha perdido hace tiempo todo valor, se vuelve contra su domador, le hace frente y lo acobarda hasta hacerlo salir huyendo, dejando en su temerosa huida abierta la puerta, por la que también saldrá su prisionero, a recobrar su libertad nativa. [...] ¿Qué más puedo decirle de este trabajo? ¿Que es un terrible símbolo en que el león, no sólo se vuelve contra su domador, sino también contra la sociedad? Son barrotes de prejuicios, látigo de ignorancias, hierro candente de superstición los que la tenían prisionera. (p. 39-40).

Este narrador conoce la naturaleza de esta mujer leona y afirma que su alma le pesa mucho, porque es leonina. Por eso Elena ejerce una fascinación sobre sus amigos, pero ésta no dura mucho porque huyen de su presencia. La propia Elena resume las ideas de Cendal:

Yo fascino, me dijo usted; fascino hasta un grado difícil de expresar, ofusco, conturbo, domino, veo a mis amigos a mis plantas, correr como siervos para satisfacer el menor de mis caprichos. Me adoran, se arrastran ante mí por complacerme; pero aquella fascinación dura muy poco; los pierdo luego. (p. 38)

La mujer leona está llena de vida, pasión y fuerza. Estos elementos se oponen, pero complementan la personalidad del propio Cendal, que es el hombre cordero. Él mismo afirma que ella lo "tomó como una leona toma con la boca a un cordero, que no pude hacerle resistencia. Era más fuerte que yo..." (p. 42). Está consciente de que ella lo domina y lo atrae. Por eso le dice: "Entonces comprendí que usted era una inagotable fuente de energía; un espíritu noble y fuerte; y empecé a apreciarla: es decir, a amarla" (p. 39). Según Melvin Arrington, ambos personajes se complementan:

...juntos forman un solo ser: mujer y hombre / fuerte y débil / belleza física y puro intelecto / nombre y apellido [...] La dualidad física y psicológica se refleja aun al nivel onomástico: la transposición de las letras del apellido del narrador, Cendal, casi reproduce el nombre de su amiga, Elena (un nombre que es casi el anagrama de "leona").²¹

²¹ Melvin S. Arrington, "¿Mujer o Leona? 'La signatura de la esfinge' de Rafael Arévalo Martínez", *Journal of the Southeastern Council on Latin American Studies*, 25, marzo 1994.

La pareja podrá ser complementaria, pero en ella se invierten los esquemas tradicionales, ya que la mujer ocupa el rol fuerte y dominante. Cendal, como hombre, rompe sus esquemas patriarcales al aceptar a este tipo de mujer y este tipo de relación, ya que es un hombre de costumbres conservadoras y de escaso contacto social. Su amistad con la mujer leona implica la admisión de un cambio de roles y de la alteración de los papeles tradicionales que le asigna la sociedad patriarcal a ambos sexos.

Para entender lo anterior, debemos tomar en cuenta que el narrador es un artista y siente la necesidad de tener a una mujer como Elena, quien también es artista, a su lado. Ella complementa su alma de artista y lo estimula. Un ser como Cendal necesita a una mujer como Elena. Se trata de un reconocimiento de la capacidad, la creatividad, la inteligencia y la sensibilidad de la mujer que coloca a Cendal muy lejos de aquel poeta que escribió "La mujer soñada", quien "escribir y leer apenas sabe". El mismo Arévalo Martínez, según afirma su hija Teresa, necesitaba de una mujer que colaborara con él y que le sirviera de fuente de inspiración en un plano de igualdad.

Desde muy niño, en el transcurso de su vida, él sintió a la mujer en una u otra forma siempre influyendo en él intangiblemente, pero de manera excepcional en su arte y en su vida cotidiana. [...] Expresó en diferentes ocasiones lo esencial que era para un hombre tener su alrededor una mujer como colaboradora; porque sin ella el hombre estaba perdido.²²

Magnetismo análogo al que el señor Cendal sintió por Elena, también lo experimentó el autor por Gabriela Mistral. Así lo expresa su hija:

La naturaleza artística de Gabriela Mistral, llena de sombría magnificencia, de tal modo estimulaba en él al creador de arte; y su alma grande de poetisa, de tal manera despertaba a su alma dormida, haciéndola surgir del marasmo, que todas sus posibilidades parecían multiplicarse, con el resultado de que cada una de ellas alcanzaba su misteriosa y plena realización. El mismo lo reconoció: ¡Los poetas son criaturas pasionales!²³

A pesar de su fuerza y vitalidad, y a pesar de que su amigo Cendal la complementa, Elena no es feliz porque necesita un león como pareja para serlo. Al final, piensa que su mal no tiene remedio y se cuestiona si todavía existen leones sobre la tierra.

Elena, la mujer leona, fuerte, independiente, inteligente, apasionada, contrasta con Ema, la mujer paloma, casta, pura, maternal. Elena rompe con las estructuras tradicionales y los convencionalismos sociales, sale de la jaula en que la tiene aprisionada la sociedad patriarcal y no se somete a los patrones establecidos. Esta situación provoca su desolación y la hace infeliz porque

²² Teresa Arévalo, *Op. cit.*, pp. 195-196.

²³ *Ibíd.*, p. 107.

nadie, excepto Cendal, comprende y acepta que a ella le corresponda la poderosa signatura de una leona. Elena representa la tragedia de la mujer liberada de avanzada que anticipa la identidad femenina futura, mientras que Ema-Eva-María reúne en sí misma el arquetipo femenino destinado a desaparecer.

Nívea de Lourdes Torres Hernández
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras